

CUA DRO

NÚMERO #1
OCTUBRE 2023
AÑO 0



MICTLÁN

CELEBRANDO NUESTRA CULTURA



EXPLANADA
MALL ENTERTAINMENT®

PACHUCA

Agárrate a la Diversión



ESCANEA Y DESCUBRE
LA SORPRESA
QUE TENEMOS PARA TI



  EXPLANADA PACHUCA

WWW.EXPLANADAPACHUCA.MX

UBÍCANOS AL LADO DE LA ESTACIÓN **EFRÉN REBOLLEDO DEL TUZOBÚS**

Autopista México-Pachuca #6201, Col. San Antonio El Desmonte, CP 42083, Pachuca de Soto, Hgo.

CUA
DRO

MICOTLÁN

01

MICTLÁN

OCTUBRE 2023



Mensaje de la Rectora

Los mexicanos tenemos una relación muy particular con la muerte que llama la atención a otros pueblos, hasta el punto de llevarla a la pantalla. Se reúnen a su alrededor multitud de creencias y rituales en las que se confunden ideas precolombinas, con las cristianas y otras más actuales.

Lo cierto es que más allá de lo vistoso y del colorido, entre altares, catrinas y ceras, año tras año nos confrontamos con la muerte.

León Tolstoi, escritor ruso, afirmaba que “la muerte no es más que un cambio de misión”, frase que nos recuerda que las alteraciones en lo que nos es cotidiano, nos son difíciles, los cambios duelen, porque requieren

un esfuerzo de adaptación, sobre todo cuando se trata de cambios drásticos como el fallecimiento de un ser querido.

Pero lo más rescatable de la frase es el asunto de la misión: aquello que desde tu fuero interno, sabes que te toca hacer; puedes rebelarte y tratar de evitarla, pero la plenitud y alegría con la que una persona vive, depende de haber encontrado y aceptado el camino que la vida le presenta y luego las bifurcaciones que aparecen frecuentemente. Vivir la misión alegra el corazón y aunque ocurre un desgaste diario en favor de alguien más, de algo más, de un ideal que apasiona; el resultado es que la muerte se acepta tranquilamente como continuación

de la existencia; como un día más en el que habrá que adaptarse a lo que se nos presente.

El mejor regalo que podemos dar a una persona, es desearle que viva su misión.

Multitud de creencias y rituales, a lo largo de la historia humana, han tratado de resolver el misterio de la muerte y sobre todo de ofrecernos algo de paz, ante la defunción de un ser querido.

En nuestro México se confunden en vistosas tradiciones, la perspectiva

original del inframundo precolombino, con el cielo y el infierno cristianos, en un abanico de tradiciones que se abren a la consideración de la muerte como tragedia, como un asunto de honor, como sacrificio, como entrega amorosa. En el fondo se aprecia un continuo vida-muerte que hay que saber aceptar y afrontar de la mejor manera posible

León Tolstoi, escritor ruso, afirmaba que “la muerte no es más que un cambio de misión”. Todo cambio, nos es difícil, pero pensar la muerte como “misión” ofrece esperanza.

DEDICATORIA

Para todos lo que ya no están con nosotros pero que siguen y seguirán siempre en nuestros corazones.

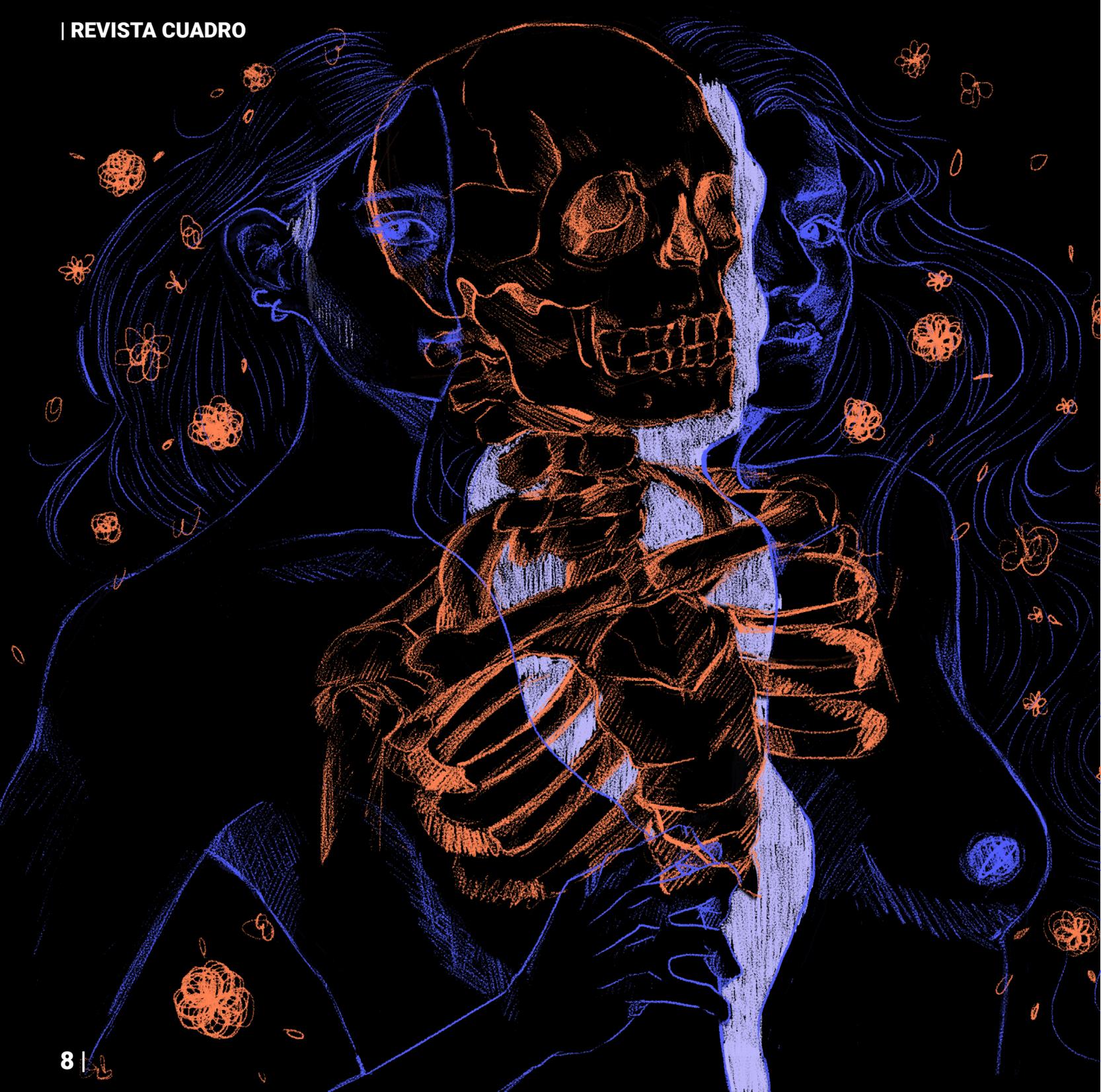
Para Dayane Cuatepotzo sin cuya invitación esta edición de CUADRO no sería posible.

ÍNDICE

Vuelve a mí	— — — — —	10
Alebrije Cemetery	— — — — —	14
La Niña de La Salle	— — — — —	16
La Mansión de los Muertos	— — — — —	20
El Sendero de Las Flores	— — — — —	22

Catrina	— — — — —	28
Galería	— — — — —	34
Directorio	— — — — —	40
Convocatoria	— — — — —	42





MICTLÁN

OCTUBRE 2023

“La vida no puede existir sin la muerte”.

*“La muerte está tan segura de alcanzarnos
que nos da toda una vida de ventaja”.*

Proverbios Mexicanos sobre la muerte

Ilustración por: Hannia Mayte López Zavala



“Vuelve a mí”

Por: Victoria Akino

Ilustración por: Victoria Akino

H onrar la muerte es honrar la vida que tenemos prestada, y la manera en la que lo hace la cultura mexicana, llenando de colores, flores, bailes, música y platillos especiales de la época, con sus sabores y olores característicos, hace que sea una celebración que toca todos los sentidos.

Es por eso que representa una ofrenda de Día de Muertos con ciertos elementos como: velas, calaveritas de chocolate, flores de cempasúchil, la imagen del difunto y el papel picado. Al igual busqué ilustrar el camino que llevan las

almas hasta llegar a su ofrenda, ya que a través de esta se revive el recuerdo, y se honra al ser querido con comida o cosas que eran de su gusto.

Este día se juega un poco con la nostalgia, cuando se suelen revivir historias compartidas; como dicen por ahí “recordar es volver a vivir”, y al final se vuelve a conectar con ellos de alguna manera. Por otro lado, estos días reconfortan el alma al pensar que aún puedes compartir un instante con el ser querido en la ofrenda, siendo compañeros, volviéndose a ver.



La titulé “**Vuelve a mí**”, ya que la primera vez que vi partir a alguien tan importante en mi vida, también fue la primera vez que percibí el Día de Muertos de manera distinta. Poner la ofrenda con la comida de su agrado, con objetos que lo caracterizaban, al igual que poner el camino de pétalos de cempasúchil tuvo otro significado, ya que mi corazón realmente esperaba que volviera para compartir un momento más a su lado, aunque fuera cada año.

Ilustración por: **Yunuén Guadalupe Santillán Cruz**



Alebrije Cemetery

Por: **Eduardo Honey**

Ilustración por: **Gaby Navarrete**

Es Día de Muertos. Laura, de ocho años, pasea aburrida lejos de sus amigos. Llega a la vieja y solitaria ceiba junto al río. Está sin hojas, y sus flores refulgen bajo la luna. Mientras suenan las campanadas de medianoche, ve cómo se funden para convertirse en frutos plateados. No han terminado los repiques cuando empiezan a caer. Toma uno de ellos y espera.

La fruta se agita inquieta, brinca una y otra vez. Su corteza se rompe y una nariz sobresale. Laura se sorprende, quita más pedazos de la cáscara: un globoso alebrije juega entre sus manos. Tiene los ojos de un negro estelar, lo cubre un vello suave con los colores plateados de la senda lunar, puntos obsidiana brotan por doquier como piedras preciosas. Tiene seis patas y una cola larga como la de un colibrí misterioso.

Laura se maravilla y acaricia al alebrije. Este responde revolcándose en sus manitas. Ronronea cual espectro amoroso. Ella decide que será su amigo y se devuelve a su casa. Esquiva a su madre, quien le dice que hay dulce de calabaza

en la mesa. La niña se lleva unos trozos en una taza de barro. Mientras el alebrije devora los dulces pedazos, la niña lo bautiza como Noche.

A la mañana siguiente, Laura despierta y se asoma debajo de su cama. Noche duerme en la caja donde lo dejó. Ahora, ¡mide el doble! Para que sus padres no lo descubran, atiende todo lo que le piden: hoy visitarán el cementerio apenas oscurezca.

Su familia rodea las tumbas de la parentela, saca veladoras y pone la comida. Laura se aleja, lleva a Noche en un morral que sacó a escondidas. En un rincón apartado, pone a su amigo en el suelo, le da de comer, luego juega con él. Casi a las doce para de crecer, se ve cansado y lento. Noche se acerca para acurrucarse con ella. Laura lo toma y lo acuna: el alebrije muere ronroneando.

Veinte años después, en Día de Muertos, Laura lleva a sus hijos a donde está la joven ceiba. Hoy dará frutos, y cada uno de los niños tendrá su alebrije: hijos de Noche que allí sepultó.

La Niña de La Salle

Por: Nicolás Ordaz

¿Sabías que... encontraron cadáveres de fetos en los túneles de Pachuca, Hidalgo?

Bien, ahora que tengo tu atención, te contaré un poco sobre los túneles de Pachuca, pero espera, no te vayas, que esto se pone aún más interesante. Aproximadamente en el año 1596, se creó la actual iglesia Ex Convento de San Francisco De Asís. Así nos remontamos al año 1810, la independencia de México, cuando se crearon túneles subterráneos que conectaban con diversas partes de una ciudad, y aquí es donde entra uno ubicado en Pachuca. Este se encuentra debajo de la iglesia Ex Convento de San Francisco, que antes conectaba con el campus La Luz de La Salle y con el antiguo hospital San Juan de Dios (actualmente la rectoría de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo). Fue en este lugar donde se encontraron los cadáveres de fetos.

Pero seguramente te estás preguntando, ¿por qué te acabo de contar todo esto? Bueno, esto es importante para que conozcas el contexto de Pachuca y cómo esto podría relacionarse con una cuestión de energías. Se dice que existen manifestaciones donde aparece una niña de vestido blanco antiguo, con cabello negro; esta niña ha atormentado a los veladores, personal, docentes y alumnos de la sede La Luz de La Salle. Aunque hay muy poca información sobre esta niña, ha generado expectativas en torno a la leyenda, y esto no ha impedido que la mayoría de las personas que están en el campus sepan de su existencia. Para que te sitúes un poco, te contaré sobre los años 2015-2016 y relataré los testimonios de dos trabajadores de La Salle, Lilian Hoski y Javier Cuéllar, quienes tuvieron experiencias muy cercanas a la niña.

Empecemos con el testimonio de Javier Cuéllar. Actualmente trabaja en el campus La Concepción, pero en esos años era el jefe de deportes del campus La Luz. En una noche de viernes, muy tarde, solo se encontraban él y el velador debido a la hora. En algún momento, el velador se fue a hacer una ronda por la institución y luego se marchó a su casa.

Fotografía por: Emiliano Samperio A.

Javier continuó trabajando en su oficina, y en algún momento, escuchó golpes en una de sus ventanas: “tock tock tock”.

Esto desconcertó a Javier, quien pensó que era el velador necesitando algo. Sin embargo, al no ver ni escuchar nada, volvió a su oficina para seguir trabajando. Poco después, los golpes en la ventana se repitieron, pero esta vez, al mirar por la ventana lateral, Javier logró ver a una niña vestida de blanco con una amplia sonrisa y las manos juntas en posición de rezo. Esto lo asustó y llamó al velador para que fueran juntos a sus respectivas casas. Javier aún recuerda vívidamente lo que vivió esa noche.

El siguiente testimonio proviene de Lilian Hoski, quien en ese momento era la directora de La Luz y actualmente trabaja en el campus La Concepción en el centro de idiomas. Lilian narra que, en una noche de viernes, muy tarde, estaba trabajando en su oficina. Debido a la carga de trabajo durante épocas de exámenes, se quedó sola ya que sus compañeros se habían ido y cerraron con

llave. Mientras trabajaba, escuchó ruidos que parecían provenir de las otras oficinas, lo que asumió que eran sus compañeros trabajando. Sin embargo, en algún momento, vio a una persona asomándose en la esquina de su puerta, y pensó que alguien la estaba buscando. Pero se dio cuenta de que habían cerrado con llave la oficina, y solo ella debía estar allí. Sintió un malestar abrumador, mareos y escalofríos, acompañados de una sensación de que algo malo iba a ocurrir. Tomó su teléfono para tomar fotos para ver si podía captar algo y, cuando la bruma desapareció, salió de su oficina por la puerta trasera. Al día siguiente, revisó las fotos y encontró una en la que parecía vislumbrarse la silueta de una niña. Este suceso dejó una marca en la vida de Lilian y la hizo dudar sobre la existencia de lo paranormal.

Estos dos testimonios son los más impactantes hasta ahora con respecto a la niña. Investigando más a fondo, se encontraron citas en la Biblia que hablan sobre seres inmateriales en la tierra que

pueden molestar a los humanos, como se menciona en “Marcos 5:2-15”. Además, en la religión católica/cristiana, se dice que existen demonios que pueden tomar la apariencia de niños para asustar a las personas. Esto nos plantea la pregunta de qué tipo de energía se manifiesta en esta niña y si lo paranormal existe. La respuesta a esta pregunta es subjetiva y queda en manos de cada persona.



Fotografía por: **Emiliano Samperio A.**

La mansión de los muertos

Por: Yayo Pachuli

Ilustración por: Damaris Rubí Ávila Moreno

La historia que nos han contado acerca de nuestros antepasados ha sido pregonada a conveniencia de una minoría. Recordemos que la historia es escrita por los supuestos vencedores; limpiando su imagen, enalteciendo su proceder heroico, retacando nuestra cabeza de patrañas diciendo a los cuatro rumbos que ellos fueron los que trajeron la civilización aquí donde la gran «Tenochtitlán» era una ciudad más increíble que la vieja Atenas.

Cuando llegaron los castellanos a nuestras tierras, fueron incapaces de comprender la complejidad de nuestra cultura. En sus códices, de los cuales ahora nos informamos, podemos notar que la historia está tergiversada. Aquí en tierras mexicas se veneraba a la madre tierra y al padre sol, los dadores de la vida, y para poder valorar este gran regalo, tenía que existir su antítesis: la muerte.

El miedo a la muerte, del cual aún somos cautivos, es una idea arraigada en nuestra psique, traída por los hombres blancos y barbados. En cambio, para la cosmovisión mexica el morir no era algo a que temerle, al contrario, “a través de la muerte



se llega a la vida y ésta a su vez conduce a la muerte”; como lo cuenta la leyenda mexica “El origen de la humanidad”, en la cual se relata que «Quetzalcóatl bajó al «Mictlán» para recuperar los restos óseos de la última humanidad, la que se convirtió en peces en el cuarto sol, «Atonatiuh» (Sol de agua), para así poder repoblar la tierra. Al bajar «Quetzalcóatl» a la mansión de los muertos junto a su hermano «Xólotl», se topó con el guardián de las tinieblas, «Mictlantecuhtli», quien se negó a darle los huesos y aparte procuró que fuera una misión complicada para «Quetzalcóatl» el adquirir estos restos humanos, entonces se dio a la tarea de ponerle obstáculos, los cuales se conocen como los nueve niveles del inframundo.

Aquellos hombres llegados de tierras lejanas, con la mente cerrada y con una sola forma de concebir el mundo, a través de su religión, se azotaron y aterrorizaron al observar que los antiguos mexicanos adoraban a una efigie de un personaje cadavérico, con garras en lugar de manos,

que se encontraba en la parte más alta del «Huey teocalli», mejor conocido como el «Templo Mayor». A esta estatua, los «tenochcas» le ofrecían de manera ritual, carne y sangre humana en agradecimiento por mantener el equilibrio en la vida, pero para los españoles esto era un escándalo, por eso ante su visión, «Mictlantecuhtli» era un demonio que habitaba en un lugar de terror, cuando el «Mictlán» solamente es la morada de los difuntos.

En la actualidad, en nuestro México contemporáneo aún seguimos venerando a la muerte y brindándole respeto. Una curiosidad de la cual pocos se han percatado, así como en la antigüedad al señor del «Mictlán» le erigieron un altar conocido como «tzompantli», (un espacio con hileras e hileras de cráneos humanos empalados), lo seguimos haciendo en nuestras festividades de Día de Muertos con la diferencia que ahora colocamos calaveritas de chocolate y/o azúcar con el nombre de nuestros muertos.

EL SENDERO DE LAS FLORES



Por: **Fernando Galván Medina**

Ilustración por: **Brenda Tolentino y Fernanda Flores**

No sé dónde estoy, pero siento que he tenido una larga siesta, de esas en las que no sabes ni qué hora es. La luz del sol me da en la cara y me lastima un poco, pero es agradable, el calor me envuelve completamente. Por un lado no me quiero levantar, pero igualmente necesito estirarme. Pareciera que ha sido una eternidad porque cada movimiento de mi cuerpo me cuesta mucho trabajo; sin embargo es momento de comenzar el día.

Extraño esos tiempos cuando mi única responsabilidad era jugar, siempre fui muy activo, así que disfrutaba de todos los juegos en los que tenía que correr y sentía el aire en mi pelo mientras intentaba ir cada vez más rápido. Ahora, las cosas son diferentes, ya ni siquiera estoy seguro cuándo fue la última vez que pasó eso, y, si ahora lo intento, lo más probable es que mañana amanezca adolorido.

Tengo hambre, pero no tengo nada para comer, tendré que salir a conseguir algo. Mientras me levanto me doy cuenta de que me emociona el inicio de este día. Parece que todo vuelve a comenzar, no hay dolor de rodillas o cansancio, y me siento completamente lleno de energía. El sol invade cada espacio y su calor es reconfortante, su luz cálida es una invitación a la aventura y me asaltan las ganas de salir y caminar. Estoy seguro de que hay algo importante que tengo que hacer hoy, pero no lo recuerdo, probablemente caminar me devuelva la memoria. Escucho a lo lejos unas campanas y me parece la señal perfecta para salir, el aire fresco siempre es una buena idea.

Mientras voy por la calle me doy cuenta de que algo sucede, no es un día como cualquier otro, todos andan con prisa. Intento avanzar, pero hay tanta gente caminando que parece imposible dar

tres pasos sin que alguien pase como si no me viera. Seguramente es día de mercado porque hay vendedores por todos lados. De repente distingo el aroma de la comida y recuerdo que tengo hambre, ¿dónde estará el puesto? Lo busco, pero no lo veo por ningún lado. Intento moverme más, pero hay tantas personas que me resulta difícil.



Si tan solo fuera más chico podría hacerme caber en los pequeños espacios, o de entrada ni tendría la necesidad de estar buscando qué comer pues mamá se encargaría de eso; es triste pensar que tiene tanto que se fue de mi lado que no recuerdo siquiera su rostro. Cuando finalmente consigo hacerme paso para llegar al puesto de comida veo una cara que me parece familiar, y aunque no estoy seguro de quién es ella, sé que la conozco.

La chica luce común, no es que tenga algo especial como para haber llamado mi atención, sé que no es eso, la conozco, pero, ¿de dónde? Necesito ver su rostro más de cerca, así que camino hacia donde está, llego a su lado, pero no me presta atención, ¿será que solamente se parece a alguien que conocí en otro momento? Entre más lo reflexiono la duda se vuelve más grande. Cuando reacciono, ella se ha ido y no tengo idea hacia dónde. Levanto la vista y la busco, pero no aparece por ningún lado. Comienzo

a caminar en una dirección, mas mi intuición me dice que debo ir en el otro sentido. Ahora que lo pienso, no estoy muy seguro de conocer muy bien estas calles, pero necesito saber de dónde la conozco o por qué su cara me parece tan familiar, así que sigo adelante.

Debo poner mucha atención, sé que llevaba flores, pero por lo visto la mayoría de las personas las traen también, así que eso no es de mucha ayuda. Mientras hago planes veo cómo las familias caminan juntas, casi todas en la misma dirección. Las niñas y los niños corren con emoción a ver unas figuritas que una señora tiene en una manta en el suelo. “Este es un burrito”, dice uno de ellos mientras lo levanta y se lo muestra a su mamá, que inmediatamente lo regaña y pide disculpas a la vendedora, quien no parece preocupada a pesar de lo frágiles que lucen. Cuando yo era pequeño nunca fui de tener muchos juguetes, la verdad es que mi diversión estaba más en los juegos sencillos; pero sí tenía una pelota que traía para todos lados, uno nunca sabía.

La razón de que haya tanta gente es que acaba de terminar la misa de la mañana, así que las familias andan haciendo sus compras, algunas se detienen a desayunar café o chocolate con pan o zacahuil, otros eligen tamales. Definitivamente no se trata de un día de tianguis normal, es decir, sí hay comerciantes, pero las cosas que traen no son las típicas ollas de barro, metates y molcajetes. Por todos lados veo los juguetitos que parecen animales, pero con un aditamento en la espalda en la cual se colocan las veladoras, de las cuales por cierto también hay



muchas. No faltan los puestos de fruta entre los que destacan los grandes montoncitos de mandarinas; solo de verlas se me hace agua la boca, pues es una de las cosas más deliciosas que existen, y no hablo solo del sabor, el aroma llena cada espacio en el que se encuentre.

No obstante, lo que predomina es la flor de cempoalxóchitl: a cada parte a la que mires hay personas que la están vendiendo o que ya se la llevan a sus casas, dejando a su paso un camino casi mágico que se transforma y se fusiona con otros en una danza constante orquestada por las ráfagas de viento que llegan súbitamente. Hay una calle principal en el pueblo, pero decenas de pequeños caminos de pétalos crean un mapa en el suelo que bien podría ser la copia de una bóveda celeste siempre cambiante, aunque con dos constelaciones inmutables, hechas de estrellas nacientes de la tierra, donde se conectan la iglesia y el camposanto.

Esos caminos aromáticos tienen una extraña atracción, así que decido seguir uno de ellos, por instinto, sabiendo que al final encontraré algo. Camino rumbo a la iglesia y cuando llego a la entrada la veo ahí, de pie, ya no hay mucha gente. Me acerco y me parece que ya ha terminado sus compras pues trae varias bolsas llenas de frutas, verduras, veladoras y pan. Ya no tiene el ramo de flores. Por un instante alcanzo a ver su rostro y

Ilustración por: **Fernanda Flores Negrete**

descubro lágrimas escurriendo por sus mejillas.

Siento que necesito estar para ella, no me gusta verla triste, pero, ¿por qué no puedo recordar quién es? Sé que hay un vínculo entre nosotros. De repente se limpia la cara con las manos, respira profundamente y recoge sus cosas. Solo estamos ella y yo, pero es evidente que no tiene la misma sensación de que nos conocemos, pues comienza a caminar y pasa a mi lado, ignorándome. Se detiene un momento y mi corazón se acelera, ¿será que me vio y me va a decir que también me conoce? Pero no, solo vuelve a respirar hondo y comienza a andar en dirección al pueblo. Sé que no debería ser así, pero eso me hace sentir muy triste, realmente es muy tonto que me ponga así por una desconocida, debería ser completamente irrelevante.



Justo cuando la tristeza se convierte en coraje por esos sentimientos extraños, una ráfaga de viento cambia de nuevo la forma del camino de pétalos

de cempoalxóchitl y trae hasta mí el aroma de su perfume. En ese momento ya no tengo la menor duda, pues existen muchas formas de memoria, pero la que se guarda a través de la nariz es la que evoca los recuerdos más vívidos: ella es mi familia.

Tengo la intención de correr tras ella, pero entonces me quedo pensando en por qué no me ha reconocido cuando pasó a mi lado y eso me congela un momento. Volteo a verla, aún la distingo en el horizonte. Tengo que ir y hablarle, no puedo dejar que pase este día. ¿Qué tal que no la vuelvo a ver pronto?

Después de caminar un momento volteo a la entrada de la iglesia y veo a un pequeño recogiendo algo del suelo; seguramente se le cayó a ella. Me acerco, el pequeñito me gana la palabra y me habla:

—Esto se le ha caído a la chica que estaba aquí hace un momento, ¿viste por dónde se fue?

—Sí —respondo—, dámelo, yo la conozco y se lo voy a entregar.

El pequeño lo duda un momento y enseguida agrega:

—¿Crees que ella tenga algo para comer? Tengo mucha hambre.

—Pero, ¿es que no has comido? ¿Dónde están tus papás?

—No lo sé —responde—, estoy solo.

—Vamos —le digo—, seguramente en su casa habrá algo que invitarte.

Así que toma el monedero de la chica y me indica con la vista que apresuremos el paso.



El pequeño va muy feliz mientras recorremos el camino de pétalos, es evidente que ha pasado tiempo solo y la esperanza de la comida caliente le ha dado energía. De repente corre y me voltea a ver, su ansiedad me pone feliz, pues sé que ella, mi familia, le dará algo de comer cuando se dé cuenta de que le ha regresado el monedero que de algún otro modo se habría perdido. Conforme avanzamos el aroma de su perfume se vuelve más intenso y la claridad llega de a poco a mi mente; conozco el camino, aunque a la distancia ya no la vea sé que se dirige a casa. En el trayecto pasamos por un pequeño parque en el cual algunas personas

descansan y los niños juegan, sus risas se mezclan perfectamente con la música de la banda de viento que se escucha de fondo.

Estamos ya en la entrada de la casa, es muy grande, no tengo duda que la conozco, yo solía vivir aquí. A través del portón abierto está también el camino de pétalos, como en todo el pueblo. Le hago una seña al pequeño para que me siga y su emoción se desborda, corre y entra sin esperarme así que no queda otra más que ir detrás de él, pero ya no tengo la velocidad de antes. De repente escucho gritos de alegría y me apresuro, doy la vuelta y veo al pequeño rodeado de mucha gente. Ella está ahí también.

—Mira, mamá, ¡este pequeñito encontró mi monedero y me lo trajo! ¡Qué listo es!

Todos se acercan a él y le acarician la cabeza, su alegría está desbordada. Alguien le ofrece agua y un poco de comida. No sabe qué hacer de la emoción, come y les habla, aunque de repente corre y regresa.

Yo me acerco, pero nadie me presta atención. Entro y veo en el final del camino de pétalos un altar cubierto completamente de flores, fruta y pan colgado como una especie de adorno, y en la mesa todo tipo de comida, desde dulces hasta mole, desde tamales hasta chocolate. Hasta abajo junto a un pequeño recipiente con agua, mi pelota favorita

y unas mandarinas, veo una foto en la que ella me está abrazando.

Volteo a verla, pero ella no me ve.

—Hija —dice una señora en el fondo de la habitación—, este cachorrito te ha elegido, deberías quedártelo.

Ella asiente y se ve feliz, abraza al pequeño quien entiende lo que está pasando: se terminaron las noches frías en la calle.

Mientras observo, comprendo que, aunque ella no pueda verme, siempre estaré a su lado. Por un día puedo volver a sentir el calor del sol acariciando mi pelaje y disfrutar de la paz en esta casa que una vez fue mía. El aroma de su perfume y la imagen de su rostro se quedarán conmigo para siempre, recordándome que, aunque ya no esté físicamente presente, mi espíritu siempre estará aquí.



Catrina

Por: **Juan Gama**

Se acerca la fecha y siempre buscamos la manera en que esta tradición vuelva a casa, llenándonos la vida de colores, olores y sabores. En la catrina encontramos una de tantas formas en que, como artistas visuales, podemos materializar el sentimiento que llevamos desde la infancia al vivir un Día de Muertos, una visita al panteón o cargar flores de cempasúchil.

Fotografía por: **Juan Gama**







Galería

Fotografía por: **Valentina Joline Bello Hernández**





DIRECTORIO

UNIVERSIDAD LA SALLE PACHUCA

Rectora

Lourdes Lavaniegos González
llavaniegos@lasallep.edu.mx

Vicerrector

Juan Carlos Gómez Ríos
jcgomez@lasallep.edu.mx

Directora de Comunicación y Relaciones Públicas

Karla Patricia Cuatepotzo Bravo
kcuatepotzo@lasallep.edu.mx

Coordinadora de Egresados y Bolsa de Trabajo

Dayane Cuatepotzo Bravo
dcuatepotzo@lasallep.edu.mx

CUADRO

Dirección General

Maria Teresa Zuñiga Arreola
maria.zuniga@lasallep.mx

Editorial

Director
Emiliano Samperio Ángeles
emiliano.samperio@lasallep.mx
Ximena García Lozada
Enya Jared Moreno Hernández

Redes Sociales

Directora
Lizy Mariel Hernández Leines
lizy.hernandez@lasallep.mx

Creatividad

Directora
Fernanda Flores Negrete
fernanda.flores@lasallep.mx

Ilustración

Directora
Brenda Tolentino Hernández
brenda.tolentino@lasallep.mx
Yunuén Guadalupe Santillán Cruz
Jael Kristal Hernández González
Hector Alonso Gaytan Padilla
Hannia Mayte López Zavala
Arath Jasso Trancoso
María José García Cornejo

Comunicación y Redacción

Directora
Diana Castilla García
diana.castilla@lasallep.mx
Itzel Guadalupe Zuñiga Santamaría

Portada

Ezequías Vargas Martínez



Ilustración por: **María Teresa Zuñiga Arreola**



Los comentarios e imágenes que aparecen en este medio de comunicación, son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la ideología de la Universidad La Salle Pachuca.

CUADRO es una publicación gratuita y de momento exclusivamente digital.

La reproducción total o parcial del contenido de esta revista sin previa autorización queda estrictamente prohibida.

Venta de Espacios

Dirección de comunicación y relaciones Públicas.

medios@lasallep.edu.mx

(771) 71 70 213

01800 227 2553

Ext. 1601

Colaboraciones y comentarios

hola@revistacuadro.com

Redes Sociales

 Revista Cuadro

 @revistacuadro

 revistacuadro

 hola@revistacuadro.com

Para mas información sobre **CUADRO** consulta revistacuadro.com



CUADRO

NOVIEMBRE 2023



La Salle
Pachuca

POSGRADUADOS
POSGRADUADOS
POSGRADUADOS



**Profesionales
con valor**

www.lasallep.edu.mx

**POSGRADOS
CON VALOR**

Solicita tu ficha:
www.lasallep.edu.mx

dcasillas@lasallep.edu.mx
sortiz@lasallep.edu.mx

771 3907266



MICHLÁN

OCTUBRE 2023